

EL ECO DE ESPAÑA.

PERIÓDICO MODERADO.

MADRID.—Jueves 28 de Marzo de 1872.

NUM. 652.

MES.	TRIMESTRE.
En Madrid.....	10 rs. 30 rs.
En Provincias.....	12 34
En el Extranjero.....	24 70
En las Antillas.....	30 80
En Filipinas.....	100

Número suelto, un real.

Se insertan anuncios á razon de 25 céntimos linea, y á precios convencionales segun las circunstancias de los mismos. También se admiten remitidos y comunicados á precios igualmente convencionales.

EL ECO DE ESPAÑA se publicará todos los dias, á excepcion de los lunes y las grandes festividades del año.

AÑO III.

ADVERTENCIA.

En atencion á la solemnidad del dia de hoy, y siguiendo la costumbre establecida, no se publicará mañana EL ECO DE ESPAÑA.

LA CRUZ DEL CALVARIO.

«Cuando recojemos el espíritu en los dias santos, que destina la Iglesia católica á la meditacion de sus angustias y sublimes misterios, llenos de grandeza, de sabiduria, de amor y de ternura, tendemos naturalmente nuestras tristes miradas por la faz de los pueblos y por la vasta familia de la humanidad, redimida en el Calvario con la sangre del Justo; y un sentimiento dulce y tierno, á la vez que doloroso, nos hace fijarnos con especial interés en nuestra querida patria».

«¡Oh! La patria! nombre simpático para todos los corazones, porque es el nombre de nuestra madre. Nombre que representa nuestras más caras afecciones, las creencias, las glorias, la grandeza y el honor que constituyen el patrimonio querido de todo un pueblo: cómo no han de responder las fibras de nuestro corazón á los ecos de este nombre».

Y no sin motivo la idea y el sentimiento de la patria preocupan nuestra imaginacion en estos dias de recogimiento religioso: porque asociamos en nuestras meditaciones dos objetos carísimos, que quisieramos ver siempre estrechamente unidos. Desearíamos para la patria grandeza, honor, dignidad, adelantos, progresos, prosperidad y gloria; vemos que las doctrinas que el catolicismo nos enseña y los caminos que nos muestra son los medios seguros, de obtener aquellos brillantes resultados; y nuestro espíritu se conturba y aflige al considerar que, tenemos la luz delante de nuestros ojos y los cerramos para no gozar de su hermosura; que se halla cerca de nosotros la fuente de la vida, el manantial purísimo de la salud, y resistimos beber sus celestiales aguas, que llevan consigo la dicha y la inmortalidad».

Si fijáramos todos nuestras miradas en el faro de luz del catolicismo; si apagáramos todos en sus aguas salubres esa sed que nos devora en las ciencias, en las artes, en la moral, en el gobierno, en la política, en la legislación, en la literatura, en la industria y en todos los ramos que alimentan la actividad de la inteligencia ¿dan pasto al sentimiento, es indudable que sería muy diversa la situacion de nuestra amada patria».

Habría en ella partidos; pero estos partidos serian escuelas morales, políticas ó filosóficas, razonables en la esfera de la doctrina, y agrupaciones de hombres rectos, leales, tolerantes y justos en la esfera del sentimiento. No se daría el deplorable espectáculo de las injusticias, las animosidades, los odios y los rencores, que producen la discordia en los pueblos y en las familias, y que ensangrientan los campos y las ciudades y convierten las discusiones políticas en ecarizadas luchas».

Quando se pretende reformar los abusos sociales; quando se aspira á llevar las mejoras y los progresos á las leyes, á la administracion, á la enseñanza y al gobierno de los pueblos, ¿dónde, sino en la religion católica, encontraremos esos grandes principios de sabiduria y de justicia, en cuya sincera y constante práctica se cifran la civilizacion y el porvenir de la humanidad?»

Vosotros, los que predicáis con entusiasmo libertades y derechos, acudid á la doctrina católica, que ha extendido por el mundo la bandera gloriosa de la Cruz, y allí encontrareis una libertad digna de los pueblos, porque se hermana con la justicia,

con la moral y con la caridad siempre indulgente, siempre sufrida, siempre generosa y llena de amor y de dulzura, hasta para los propios enemigos».

Vosotros, los que buscáis anhelantes el progreso humanitario, ved su noble y celestial enseña en el estandarte de la Cruz, que nos llama á todos, no sólo al progreso, sino á la perfeccion posible, á imitacion del Padre celestial, que es el conjunto sublime y misterioso de las perfecciones todas».

Vosotros, los que pretendéis realizar la dignidad de los pueblos, establecer la igualdad de las razas y de los individuos, oíd al gran legislador, al político incomparable, al moralista sublime, al Hijo de Dios, que predica la fraternidad universal, formando del género humano una inmensa familia, que tiene á la Divinidad por Padre, al mundo por palacio y á los cielos por herencia».

Gobiernos y legisladores, que exigís á los súbditos obediencia y respeto á vuestros mandatos, inspiradles los elevados sentimientos del catolicismo, y serán vuestros hijos amorosos en vez de ser vuestros subordinados; os servirán sin temor, con la solicitud cariñosa con que se sirve á los padres; y si necesitáis algun dia sus sacrificios, se convertirán en héroes para servirlos y defenderlos».

Pueblos, que os esforzáis por perseguir la justicia de los que mandan; que vivís en perpétua desconfianza de las autoridades, temerosos de que perjudiquen vuestros intereses, de que ataquen vuestros derechos, vuestra dignidad ó vuestras libertades; buscad sistemas y gobiernos fundados en los principios católicos, y dormid tranquilos: porque esa justicia que deseais velará vuestro sueño en el seno dulcísimo de la paz».

Todo cuanto se separe de las vías católicas es error, ilusion y mentira; y no hay felicidad para los pueblos, ni para los individuos, ni salvacion para el mundo, fuera del arca santa del catolicismo».

Contemplada flotando magestuosa hace diez y nueve siglos, por el mar tempestuoso de los errores y de las pasiones humanas sufriendo reosos hincapiés y salvando escollos, sin que las olas irritadas hayan podido sumergirla, porque la defiende el brazo de Dios y van depositados en ella sus misterios y sus celestiales dones».

La cruz del Calvario debe ser nuestro faro de luz, nuestro ejemplo y nuestra escuela, porque de sus dos brazos están pendientes, como magníficos trofeos, la justicia que asegura la paz y la libertad del mundo, y la caridad que forma de todos los hombres una sola familia, que tiene al Redentor divino por Padre universal».

Yo soy, nos ha dicho este amoroso Padre, Yo soy el camino que debéis seguir, la verdad que debéis buscar, y la vida que debéis apetecer: el que creyere en Mí, aunque estuviere muerto vivirá, porque Yo soy la resurreccion y la vida. Nada más tierno ni sublime que estas palabras, ni más sabio que estas doctrinas, ni más consolador que estas promesas celestiales».

Quiera el cielo que defendiera en estos dias sobre tantos espíritus oboceados por las pasiones y por los intereses de la política que á todos nos perturba, un rayo de esa luz celestial que se desprende de la Cruz del Calvario, mas brillante y pura que la del sol del firmamento y amanezca pronto dias serenos en nuestra querida patria, atormentada por tantos dolores y presa de tantos infortunios».

Disputemos en buen hora en las lides de la política; pero sea con espíritu de justicia, para no ofender á nuestros contrarios y de caridad para conservarles y tributaries amor en medio de las contiendas y de las discusiones, con que cada cual considere servir mejor á su patria».

De este modo tendrá la nacion políticos verdaderamente útiles, legisladores sabios, gobiernos

justos, partidos nobles y generosos y dignos ciudadanos».

SUCESOS DE GRANADA.

Tenemos exactos é interesantes pormenores de lo ocurrido en Granada el lunes último: de su conjunto aparece la sinrazon con que procedió aquel gobernador y la grave responsabilidad que contra-jo con sus conductas».

Hacia tiempo que se venia molestando á aquel ayuntamiento republicano, de manera que podia fundadamente suponerse que se queria que presentase la dimision. El objeto es fácil de adivinar en las presentes circunstancias. Entre las distintas medidas adoptadas contra él, figuraba la de haber intervenido las puertas, para lo cual se habian nombrado un considerable número de interventores, con grandes dietas: sin embargo, se habia levantado la intervencion y se creia que podría llegarse sin inconveniente hasta el período electoral».

Así las cosas, y en un estado de extrema tirantez las relaciones entre el ayuntamiento y el gobernador, presentaron algunos electores ó que se creian con derecho á serlo, una denuncia al juzgado, quejándose del abuso cometido por el ayuntamiento al dejar de incluirlos en las listas. El juez se presentó en el ayuntamiento; comenzó á instruir el sumario y dictó auto suspendiendo al ayuntamiento: acerca de la improcedencia de esta disposicion; dignos ayer lo que creimos conveniente y no es ahora del caso repetir».

En seguida se presentó el gobernador, para ejecutar lo dispuesto por el juez; mas el alcalde dijo que para oír la notificacion del auto, necesitaba convocar al ayuntamiento, pues con todo él se entendia la providencia judicial. Empeñose el gobernador en que se habia de oír la notificacion; mas el alcalde y algunos concejales que con él se hallaban se retiraron sin oírlo».

Como desde el día anterior se sabía el conflicto ocurrido entre el ayuntamiento y el gobernador, y en la mañana del 25 se hubiesen adoptado algunas precauciones militares y hubiese cundido la noticia de que se iba á nombrar ó había nombrado otro ayuntamiento, acudió alguna gente á la plaza del Ayuntamiento, formando algunos grupos en dicha plaza y calles inmediatas, todos en ademán pacífico y con el carácter de curiosos y no de hostiles».

Alas doce se presentó el gobernador en el ayuntamiento, para dar posesion al nuevamente nombrado por él, cuyo presidente era el Sr. Quevedo, administrador del señor duque de Abrantes. Dispuso el gobernador que el ayuntamiento suspenso desalojara el local; á cuya intimacion y en vista de que el edificio y sus inmediaciones se hallaban ocupados por la guardia, de parte de cuya fuerza se habia presentado acompañado el gobernador; se retiraron los concejales, despues de haber estendido una acta protestando contra aquel acto de fuerza. Al salir el ayuntamiento, los grupos dieron alaridos vivas, despues de lo cual y fuera de la plaza y algo distante se oyó una detonacion, que no se supo de quién ni de dónde habia partido».

En el acto mandó hacer fuego el gobernador sin previa intimacion ni formalidad alguna de las prevenidas por la ley. Hicieronse algunas descargas, que se repitieron varias veces en cuanto se reunia algun grupo de curiosos. No se sabe ni puede decirse lo que hubiera sucedido, á no haber llegado el capitán general, que inmediatamente hizo que la guardia civil dejara de hacer fuego, evitando con ello un considerable número de desgracias. Parece que aquella autoridad manifestó públicamente su profundo desagrado por la conducta que habia observado el gobernador civil. Para

impedir que continuase el ojeo por parte de los que un diputado calificado de miserables instrumentos, hizo el capitán general que saliesen las tropas y ocuparan los puntos principales de la ciudad».

Esta se hallaba, como es natural, en la mayor consternacion, suponiéndose que las desgracias serian mayores en número que las que por fortuna llegaron á ser. Las carreras, la confusion, el cerrar las puertas y el estrépito general, fueron los consiguientes á tan inesperada é injustificable agresion».

Entretanto y en vista de tan grande desafuero, y hallándose reunidos algunos individuos del comité de coalicion, que celebraban session extraordinaria para tratar de la candidatura de Alhama, acordaron dirigirse al gobernador y protestar, en nombre del vecindario y del orden público contra aquel abuso de la fuerza: fueron los representantes del partido radical, del republicano y del moderado, no teniendo representacion los del carlista; por no haber acudido sus individuos á la junta».

Al llegar á la plaza del Ayuntamiento, ocupada por fuerzas del ejército, se encontraron con el capitán general que en union del segundo cabo y con su estado mayor iba á salir á recorrer algunos otros puntos. Apenas los comisionados les indicaron que le querian hablar, aquella autoridad se apeó del caballo, lo mismo que el segundo cabo, quienes fueron al ayuntamiento con los seis individuos del Comité: allí protestaron de la conducta del gobernador que habia mandado hacer fuego sobre un pueblo indefenso y sin formalidad alguna legal; manifestando que de continuar en semejante conducta, nadie podría responder de que no se ensangresasen las calles de Granada».

El capitán general procuró tranquilizarlos, habiéndoles en el lenguaje mas conciliador y suplicándoles que interpusiesen toda su influencia con el pueblo para que no se derramara sangre en aquella hermosa ciudad; diciéndole que él por su parte habia hecho cuanto habia podido para conseguirlo, recorriendo varios puntos con algunos concejales de los depuestos y procurando calmar los ánimos de todos, pues su vehemente deseo era evitar la efusion de sangre. Su conducta contrastaba notablemente con la arrebatada de aquel aturrido gobernador civil».

Dirigiéronse los comisionados al gobierno civil acompañados de un notario, que diese fe de cuanto ocurriera: dijoles que el gobernador habia ido al ayuntamiento, con lo cual volvieron y en efecto, se les manifestó que allí estaba el señor gobernador. Una, dos y tres veces se le pasó recado y otras tantas se negó á recibir á los comisionados: á la tercera salió el secretario y les dijo que el gobernador tenia mucho gusto en recibirlos; si iban como amigos: contestaron que no y que su carácter era el de representantes de los partidos políticos de la ciudad y provincia y que iban á reclamar y protestar en nombre del orden público. Pasáronse cuatro recados, diciendo que extrañaban que no los recibiese, quando tan deferente y atenta se acaba de mostrar la autoridad militar».

Por fin y sin dudo por esta indicacion los recibió, teniendo á su lado á los empleados del gobierno civil, cerca la policía y el juzgado de primera instancia. Hicieron los comisionados la protesta en forma: el gobernador, que estaba visiblemente alterado, aseguró que no habia promovido el conflicto; que habia agotado todos los medios pacíficos; que la provocacion habia partido del pueblo, y que del proceso que se estaba formando aparecia que antes de mandar hacer fuego se hicieron por el pueblo varios disparos á la guardia civil: contestaronle que no se tenia por exacto su relato; que se aseguraba por todos que no se habian hecho disparos á la guardia civil; que los heridos eran del pue-

blo y no de la fuerza pública, y que el rumor público designaba al gobernador como único responsable de todo lo ocurrido. Entonces el gobernador dijo al juez que tomara nota de aquellas palabras; agriáronse las contestaciones y se acaloraban unos y otros; mas habiendo intervenido el Sr. Quevedo, nuevo alcalde nombrado, y como el gobernador debia de hallarse convencido de la razon que asistia á los reclamantes, se cortó el incidente, sin que el juez hiciese nada».

Al retirarse los comisionados, preguntó al gobernador el notario si estendia allí el acta de lo ocurrido ó si la estendiera en otra parte y se la traeria á firmar; á lo cual contestó que la estendiese en otra parte y que para firmarla ó no veria cual fuese su contenido. Enseguida fueron á la Audiencia; mas no se hallaba su presidente, con lo cual y siendo ya las cinco de la tarde, se separaron, citándose para la primera hora de la noche».

En otro lugar transcribimos lo que dicen los periódicos de aquella localidad: las consideraciones las harán fácilmente nuestros lectores: veremos lo que hace el gobierno, aunque desde luego puede suponerse que hará lo que hizo en Barcelona; es decir, nada».

EL REDENTOR.

Desde el principio del mundo, cuando el Señor, por un acto de su soberana justicia, arrojó á nuestros primeros padres del paraíso terrenal, ya les ofreció, por un efecto de su infinita misericordia, que vendría al mundo un Redentor á sacar á los hombres del infeliz estado en que los dejaba la culpa de Adán y Eva».

Los hombres, al dispersarse sobre la faz de la tierra, se llevaron consigo esta divina promesa, que se veía como materializada en sus sacrificios é impresa en el fondo de todas las religiones».

Verdad es que con el trascurso de los siglos esta tradicion antigua se desfiguró completamente, como las demás; pero siempre quedaron de ella vestigios indelebles, hasta en las fábulas del paganismo que parecían mas absurdas. La esperanza en el Mesías, la esperanza en el Redentor que habia de bajar del cielo para traer á los hombres la verdad y la salvacion, fué un sentimiento que, como el arca de Noé, sobrenadó en el mar inmenso de todas las extravagancias religiosas y de todos los extravíos y degradaciones morales que sufrió el mundo».

En todas partes hallamos viva y subsistente esta esperanza, registrando la historia de los pueblos antiguos; en Roma como Egipto, en el Oriente como en el Occidente, en Europa como en la India ó entre las tribus salvajes del Africa y de la América. Sobre todo, en los tiempos cercanos á la venida de Nuestro Señor Jesucristo, esta creencia se hallaba tan universalmente difundida, que los poetas de Roma la cantaban en sus versos, que muchos historiadores paganos; como Tito Livio, Suetonio, Salustio, Tácito y otros; la mencionan en sus obras; y hasta los más célebres incrédulos de la edad moderna, como Voltaire, reconocen que esa esperanza, á la cual califican de quimera, se extendia entonces por todo el mundo».

Pero esa esperanza en la venida de un Redentor, vaga é indeterminada por lo común, era entre los hebreos, clara, precisa y evidente. En ellos era más que un sentimiento; constituia la base de sus creencias, formaba el objeto de su culto y de todas sus ceremonias, las cuales no eran otra cosa que signos y figuras proféticas del Mesías; y en ella estaba el último término de todos sus deseos y de todas sus miras. Sabían que el Mesías debía nacer entre ellos, descendiendo de la estirpe de David;

LA MUERTE DEL SEÑOR.

Soneto.

Hirviendo el mar con impetu golpea
Su cinturón de rocas solitario;
Llora el aire con eco funerario.
Y por las alturas bóvedas ondea.
Entre cárdenas luz relampaguea
Envuelto el sol en lóbrego sudario,
Y en las rotas vertientes del Calvario,
Rueda la sangre que en la cruz gotea.
Hierve el Simoun con bárbaros cantares
Llorando sordo en escondido puerto
Y turbando la paz de los hogares».

A. F. GRILLO.

LA LÁGRIMA DE MARÍA.

Fuentes de gracia tus divinos ojos
De llanto un mar en tu dolor vertieron;
Secos tus labios rojos,
Con el llanto de hiel se contrajeron.
Mas cada gota de tu amargo llanto
Mezclada con la sangre del Dios vivo,
Del hombre ingrato destruyó un quebranto,
Del negro inferno redimió un cautivo».

MARÍA AL PIR DE LA CRUZ.

Justo al Santo madero
Contemplaba la bárbara agonía
Del Divino Cordero
La casta flor, la virginal María.
Con lágrimas regaba
Aquellas rocas, del dolor camino,
Y al contemplar á Cristo que espiraba,
Ayudaba á salvar al asesino».

MANUEL GENARO RENTERO.

FOLLETIN.

LA SEMANA SANTA EN ROMA.

OFICIOS DEL VIERNES SANTO. (Continúa.)

Una de las prácticas piadosas que en este día tienen el privilegio de atraer un concurso mas numeroso, es el Via-Gracia en el Coliseo, que se hacen despues que concluyen las tres horas de agonía. Los hermanos del Via-Gracia salen de su oratorio, situado en el Forum».

Marcha á la cabeza una gran cruz de madera, que por lo común lleva el cardenal protector de la cofradia, vestido con el saco de la penitencia. A la procesion de los cofrades sigue inmediatamente la de las hermanas, sororas, también precedida de su cruz, que llevan por lo regular las delicadas manos de alguna noble dama romana; descendiendo despues de los Padres y de los Escipiones. La doble comitiva se encamina á paso lento hacia el Coliseo, entonando himnos y cánticos. Luego que llegan al centro de la arena, donde les espera una multitud compacta y silenciosa, se colocan las dos cofradías alrededor de la gran cruz, á cuyo pedestal sube para predicar un religioso del convento de San Buenaventura. Su palabra, á la vez humilde y esforzada, adquiere tal elocuencia á la vista de aquellas ruinas gigantescas del anfiteatro y de los dolorosos recuerdos de la gran lucha sostenida en estos lugares, que los corazones se comueven profundamente; así que mientras duran las piadosas estaciones se ve á los fieles, tanto romanos como extranjeros, humedeciendo con sus lágrimas aquel suelo que quince siglos ha regaron con su sangre nuestros padres».

De esta manera es como la capital del mundo cristiano procura, en el adversario del delirio, escitar sentimientos de compuncion y de amor en los fieles, y espisar los sangrientos ultrajes del Gólgota. Respecto á las sagradas reliquias de que antes hemos hablado, es tal la veneracion con que se las mira, que fuera de los dias

de exposicion pública no puede nadie adorarlas sin un permiso especial del Soberano Pontífice.

OFICIOS DEL SÁBADO SANTO. (Continúa.)

Hé aquí como describe una bella obra contemporánea las ceremonias del Sábado Santo que tienen lugar en la capilla Sixtina».

El Sábado Santo la capilla se ostenta á la vez vestida de algunos de sus ornamentos; el pavimento y los asientos del Sacerdote Colegio se veian cubiertos con sus tapices; el altar y el trono permanecian aun vestidos de color violeta. El Padre Santo, con su capa encarnada, su mitra laminada de oro, y los cardenales con sus capas violadas, ocupaban sus respectivos sitios, y como en todas las iglesias católicas, el oficio empezó por la bendicion del nuevo fuego y del cirio pascual. Al empezar el Evangelio, todo el mundo se puso en pie; y entonces oímos, si nota música de los ángeles cantando la Resurreccion del Salvador, al menos el más bello recitado que á juicio de los inteligentes puede oír el hombre en este mundo. A estas últimas melodías siguió el canto; á la vez grave y melancólico, de las solemnes profecías y letanías; de esta manera iba pasando por delante de nuestros ojos la antigüedad, y nos creíamos transportados á aquellas noches brillantes en que la primitiva Iglesia llevaba al templo la multitud de sus catecúmenos vestidos de blanco, é invocaba sobre estos candidatos del cielo la proteccion de los gloriosos moradores de la Jerusalem celestial».

Inmediatamente despues, el Soberano Pontífice toma la capa pluvial blanca y los cardenales la capa encarnada; enciéndense los cirios de la balaustrada y los del altar, colocados en seis candeleros de plata. Llegado al pie del altar, el Santo Padre deja la mitra y empieza el salmo Judica me, dice la Confesion y sube á su trono, donde recibe la obediencia del Sacerdote Colegio. Un cardenal sacerdote celebra la misa. Allí oímos con profundo recogimiento los acordes de la inmortel composicion de Palestrina, conocida bajo el nombre de Misa del Papa Marcelo; hasta que al entonar el Gloria in excelsis nos sacó de nuestro estado un movimiento involuntario. En este momento dos sacerdotes de la Florentia, colocados detras del altar, descubrieron el retablo que representa

la Resurreccion de Nuestro Señor, y un rayo de sol vino á herir el cuadro, haciendo resaltar la figura del Vencedor de la muerte. Un estremecimiento general de alegría y de felicidad se comunicó á toda la concurrencia con la rapidez del rayo. Los guardias nobles levantan sus espaldas que tenían vueltas hacia abajo desde el día anterior; los suizos sus alabardas; los maceros sus mazas; los apierres sus varas, y todas las campanas de la ciudad, que habian enmudecido desde el Jueves Santo, se echan á vuelo, mezclando su alegre sonido al imponente estruendo de los morteros de la guardia suiza y de los cañones del castillo de San Angelo».

Terminado el himno angelico, se presenta un subdiacono, auditor de la Rota, vestido con una túnica blanca y acompañado de un maestro de ceremonias. Hace una genuflection delante del altar, y puesto al pie del trono pontificio, dice en alta voz: Pater sancte, annuisti nobis gaudium magnum, quod est ALLELUIA. Padre Santo, os anuncio un grande gozo, que es la alabanza. Dichas estas palabras, se prosterna, besa los pies del Pontífice, y se vuelve á la sacristía. Entonces el celebrante, canta tres veces la alabanza, y los cantores responden en contrapunto, aunque sin hacer la cadencia final hasta la tercera vez».

Distraídos momentáneamente por esas interesantes ceremonias, volví nuestra mente á fijarse otra vez en la misa de Palestrina, que nos hizo sentir el placer mas dulce y mas vivo al propio tiempo que puede esperarse. Fue tal este placer, que al salir de la capilla nos dirigimos, penetrados de reconocimiento, á orar sobre la tumba del inmortel compositor. Palestrina, enterrado por orden del Papa en la basilica de San Pedro, descansa al pie del altar de los apóstoles San Simon y San Judas. Despues de cantarse el Gloria in excelsis la ciudad de Roma habia variado completamente de aspecto. Todos los sembrantes respiraban alegría; las calles estaban llenas de gente. Entre las oleadas de la multitud, unos bajaban, como nosotros, de San Pedro; otros venian de San Juan de Letran, donde, siguiendo una antigua costumbre, se habia administrado el bautismo solemne á los catecúmenos judíos y mahometanos, y espuestos las cabezas de San Pedro y San Pablo. También las demás iglesias suministraban gran contingente, y por do quiera

que juntaría todas las naciones bajo un cetro de paz y de equidad; y como, en su constante apego a las cosas materiales, habían imaginado que este cetro indicaba un imperio terrestre, y que el Mesías iba a someterles a todos los pueblos del mundo, sin comprender que era solo las almas las que había de conquistar, deseaban con ansia su venida.

Pero ni aun con esta grosera equivocación pudo justificarse cuando llegó el Mesías lo desconociesen como lo hicieron, y lo tratasen como nos recuerda la Iglesia, en los tristes y solemnes días de la presente semana. Porque no pueden leerse los escritos de los profetas y la historia misma de los hebreos, sin que el ánimo se llene de asombro a la vista de su ceguera, de su resistencia a conocer una verdad tan clara, y a apreciar el valor de unas pruebas tan evidentes, con las que se veían cumplidas las predicciones, no ya de un modo vago y genérico, sino con toda precisión y con sus detalles y circunstancias.

La historia de los hebreos no es, en efecto, otra cosa que una serie de figuras de la historia de Jesucristo. La misteriosa obediencia del gran sacerdote Melchisedec, que vino de Jerusalén para consagrar pan y vino al Dios de Abraham; el sacrificio de Isaac sobre la montaña santa; la historia de José, vendido por sus hermanos; la del profeta Jeremías; la de Jonás, que estuvo tres días encerrado en el vientre de la ballena, y resucitó en cierto modo al tercer día; el cordero pascual que los hebreos inmolaban y comían todos los años con gran solemnidad; y otros mil hechos que nos refiere la Biblia, que son sino figuras evidentes y profecías en acción de la historia del Salvador.

Pero aún es mayor y más fuerte la evidencia de las profecías escritas, que nos ha conservado la Sagrada Escritura, que conocía todo el pueblo hebreo y con él otros muchos pueblos, puesto que la Biblia se tradujo al griego y se extendió por el mundo más de 250 años antes del nacimiento de Jesucristo, por orden de un rey de Egipto llamado Tolomeo.

Cuando se leen estas profecías, parece que se lee la historia del Salvador. Tanta es la precisión y exactitud de los detalles que a él se refieren.

Vemos, por ejemplo, a Isaías, a Malaquías, a Miqueas, a Daniel, a David, a Zacarías, profetas todos, y de los cuales el último vivió más de cuatrocientos años antes de Jesucristo, anunciar que habría un precursor, y que el Salvador nacería de una virgen, fijar el lugar del nacimiento, en Belén, describir los lugares en que había de comenzar su predicación, su entrada triunfal en Jerusalén montado sobre un asno, la traición de Judas, su muerte, su reemplazo en el cuerpo del Apostolado, los treinta dineros que fueron el precio de la traición y del campo del alfarero; hablar de la obediencia voluntaria del Salvador, de su inocencia, de su silencio en presencia de los jueces, de su inmolación por los pecados del mundo, su pasión con todas las circunstancias que la rodearon, los falsos testimonios que se suscitaban contra él, el abandono en que lo dejaron sus discípulos, los azotes, la crucifixión entre dos ladrones, la hiel y el vinagre que le dieron a beber, la herida de la lanza que atravesó su costado, las llagas de los pies y de las manos, su ténica jugada a los dados, las burlas y dicerías de los transeúntes, la oración que dirige al Padre por sus verdugos, su muerte, su resurrección, y por último, el triunfo y la perpetuidad de su Iglesia.

Pero ¿qué más? Cuatrocientos ochenta y seis años antes de este suceso, fijaba el profeta Daniel el momento preciso de la muerte del Salvador. «Profecía admirable que abruma con su peso a los incredulos, que bastaría por sí sola para probar de un modo indestructible la verdad de nuestra santa religión!»

Y observese bien que la fecha de todas estas profecías es exacta y conocida, que todas se tradujeron y extendieron por la Judea más de tres siglos antes del nacimiento de Jesucristo, y que no se sabe de persona alguna, incredula o indiferente, que se atreva hoy a disputar formalmente sobre su época y su autenticidad.

Por eso no es de admirar que en vista de semejantes profecías el mundo entero estuviese en la expectativa del Salvador; que lo mismo en Roma, que en Persia o en las Indias, las almas se viesan agitadas por un presentimiento misterioso, y todo el pueblo de Israel suspirase por el libertador anunciado tantos siglos antes. Por eso vemos a los reyes magos que vienen de Oriente a Belén para adorar al Salvador divino cuando acaba de nacer; y al cruel Herodes, rey de Judea, mandar matar todos los niños varones de su reino, en cuyo número pensaba hallar el Mesías, temiendo que se apoderase del cetro de Israel, conforme a la interpretación material y falsa que daba a las profecías el pueblo hebreo.

Al fin sonó esa hora de bendición y de salud, esa hora fijada desde la eternidad en los consejos del Altísimo, esa hora de infinita misericordia, que habían anunciado los profetas, anhelado los patriarcas, cantado los coros de los ángeles, y de que el cielo y la tierra, conservando recuerdo perenne.

El ángel Gabriel saluda a la Virgen María, y le anuncia que de ella nacerá el Salvador del mundo; y preguntándole la Virgen, turbada, cómo podría ser eso, puesto que guardaba virginidad, el ángel le dice que la virtud del Altísimo la cubrirá con sus alas y concebirá por virtud del Espíritu Santo. A lo cual responde la Virgen María: «He aquí la esclava del Señor: hágase en mí según tu palabra.»

Batones empezó en el mundo la obra de la redención.

San Juan Bautista, el precursor anunciado, había nacido ya; había llegado la plenitud de los tiempos; y en esa noche buena que los hombres bendicen hace diez y ocho siglos, mientras el emperador Augusto reinaba en el imperio; mientras los romanos prolongaban sus acostumbradas orgías; mientras acaso se preparaban en Roma para el día inmediato los impuros festejos de Venus; o algún sangriento combate de gladiadores, el Salvador del mundo, el Mesías, el Verbo eterno, la segunda persona de la Santísima Trinidad, el hijo de Dios, Dios en sí mismo, Nuestro Señor Jesucristo, en fin, nacía en el pobre establo de Belén, se recataba en un pesebre, que fué la primera cuna de

Señor del Universo, y en las llanuras de Judea oían unos sencillos pastores, llenos de gozo, cantar a los ángeles, bajando del cielo, estas dulces y consoladoras palabras: «Gloria a Dios en el cielo, y paz en la tierra a los hombres de buena voluntad!»

Treinta y tres años pasan sobre este suceso, treinta durante los cuales el Salvador de los hombres se somete a una vida oscura y retirada: tres durante los cuales recorre los pueblos de la Judea, predicando su celestial doctrina; ¡Qué portentoso de sabiduría y de virtud! ¡Qué prodigios en sus obras! ¡Qué sublimidad en sus palabras! ¡Qué enseñanzas tan nuevas, tan admirables, tan desconocidas hasta entonces en el mundo, aquellas que salieron de la boca de Jesús en el sermón de la montaña y en las mil parábolas y pasajes consignados en los Santos Evangelios!

Pero las tinieblas no comprenden la luz, y rebeldes contra ella sus infernales espíritus, reciben poder del Altísimo para eclipsarla momentáneamente. El Hombre-Dios es condenado por los escribas y fariseos a la ignominiosa muerte de Cruz en pago de sus inmensos beneficios. Aquella boca divina, que vino a derramar consuelos en el mundo y a sembrar en él la palabra de la vida eterna, exhala su postrer suspiro en el suplicio afrentoso de los ladrones y asesinos...

¡Oh decretos adorables del Altísimo! Esta obra de iniquidad y de perfidia sirve, en medio de su horrenda crueldad, para consumar la grande obra de las misericordias del Eterno. La muerte del Justo es la redención del linaje humano. El suplicio de la cruz es la expiación de los pecados del mundo, después de la cual queda abierta, para todos los que de él quieren aprovecharse, la entrada en la mansión de la bienaventuranza, en que penetra el Salvador venciendo a la muerte en el día de su resurrección gloriosa.

Recordarán nuestros lectores que pocos días hace un periódico gaditano, unionista por más señas, *La Voz de Cádiz*, preguntaba al Sr. Topete se creía representante de aquella capital en el caso de que aceptara la candidatura ministerial por uno de los distritos de la ciudad de Hércules.

Sabida la manera con que han sido confeccionadas las listas electorales en Cádiz, la pregunta del periódico citado estaba en su lugar; pues verdaderamente no parecía que a nadie pudiera satisfacerle una elección en que solo pueden tomar parte un exiguo número, y no por cierto el más grande de los electores.

Más para sacar de dudas a *La Voz de Cádiz*, *La Correspondencia* de anteayer publica el siguiente párrafo:

«Podemos asegurar que cualquiera que sea el distrito en que sus amigos tengan por conveniente presentar al Sr. Topete, este distinguido hombre público no optará más que por el de Cádiz, donde se cree asegurado su triunfo».

Esta contestación a nosotros no nos causa la menor extrañeza.

Natural es que el Sr. Topete desee representar a Cádiz, donde excludidos del derecho electoral la mayor parte de los vecinos, no hay temor de que desaliren a un candidato ministerial.

Posible es que si constasen en las listas de Cádiz todos los que tienen derecho a emitir su voto, el Sr. Topete optase por cualquier otro distrito con preferencia a aquel.

En las cuestiones electorales el Sr. Topete sigue la misma conducta que en política, acepta o no las cosas según mejor cuadra a sus miras, importándole muy poco cuando digan o piensen de su conducta.

En Rivadavia, provincia de Orense, ha quedado constituido el comité de coalición, compuesto de los Sres. D. José María Rey Quiruga, y D. Castor Sánchez, por el partido carlista; D. Cesáreo Rivera y D. Primo González, por el republicano; D. Ulpiano del Pino y D. Juan Vázquez Juez, por el radical; y D. Mandel Meruendano y D. Benito Alonso, por el moderado.

Al comunicarnos la anterior noticia, se nos asegura que el triunfo de la coalición en aquel distrito está completamente asegurado, pues todos los electores pertenecientes a los partidos nacionales están dispuestos a votar el candidato que se les designe; si bien se abrigan temores de que las autoridades hagan uso, para vencer en la lucha, de medidas extremas.

Recomendamos a nuestros amigos de Rivadavia, así como a los de todos los distritos de España, mucha decisión y mucha prudencia. Acudan a las urnas, y fuertes con su derecho, no se dejen imponer por los partidarios de la situación, evitando al mismo tiempo toda colisión que pudiera servir de pretexto para anular los votos de las oposiciones.

De una carta de Montblanch que publica un diario de Reus, tomamos el siguiente párrafo: «Empieza en este distrito a hablarse algo sobre elecciones; y parece que los partidos coligados se aprestan a la lucha en la confianza de que vencerán a los candidatos ministeriales».

Así lo creemos, y con nosotros lo creen las personas sensatas.

El Municipio, de Alicante, publica en su número del domingo una última hora en la forma siguiente: «Los unionistas y clamores de Alicante han vendido a pública subasta la candidatura ministerial del distrito. Se ha adjudicado, al mejor postor por la friolera de...»

OCHO MIL DÜROS.

No sabemos a qué atribuir la predilección que merecieron ayer a los empleados de correos; pero es lo cierto que dejaron de llegar a nuestro poder diferentes periódicos de distintas provincias. De Barcelona nos faltaron *El Diario* y *La Convicción*; de Cádiz *La Voz de Cádiz*; y de Sevilla *La República Española*.

No pedimos remedio, porque es completamente inútil; estamos persuadidos de que no hay peor sordo que el que no quiere oír, y nos contentamos con consignar estos hechos que tan poco honran a la buena administración del ramo.

La Independencia de Barcelona en su número del martes da la voz de alarma a sus correligionarios, a fin de que no caigan en la red que tratan de tenderles para inducirlos a promover conflictos.

Quiénes sean los hombres a que se refiere el colega, es cosa de todos conocida: por tanto, nada más añadimos: demasiado se sabe quiénes tienen interés en que se altere el orden en las próximas elecciones.

Dica así el colega republicano: «Ha llegado a nuestra noticia la especie de que algunos individuos, usando el título de republicanos, tratan de promover disturbios al fin y objeto de entorpecer la regularidad y el orden apetecibles en las próximas elecciones de diputados a Cortes».

Acaso no estará del todo desprovista de fundamento la anterior noticia, pues es sabido que nunca faltan hombres que se envuelven en el manto de la república para ocultar mejor sus hipócritas intenciones y realizar temerarios planes.

Damos, pues, la voz de alerta a nuestros correligionarios para que no se dejen seducir por los que salir pudieran con descabelladas empresas.

Algunos republicanos del barrio extramuros de guardias de Corps, se han declarado en abierta disidencia, con la Asamblea federal y han creado una especie de policía para impedir que vayan a visitar sus correligionarios del mismo barrio.

De esto a ir a votar por Sagasta, que es el candidato oficial por aquel distrito, no hay más que un paso, y para darle siempre hay lugar y ocasión.

Segun parece, el gobierno tiene esperanza de hacer triunfar a sus candidatos en algunos distritos de Madrid, y muy especialmente en los dos cedidos por la coalición a los republicanos, contando para ello, no tanto con sus propias fuerzas, que son casi insignificantes en dichos distritos, como con la abstención pactada con algunos republicanos de buen paladar, y con la cooperación mas o menos encubierta de otros.

Ignoramos lo que haya de cierto en este asunto; pero las noticias que circulan son alarmantes, y bueno es que lo sepa el Comité nacional de coalición.

Los partidos políticos republicano, carlista, y moderado de la ciudad de Plasencia se han coligado para las próximas elecciones de diputados a Cortes y compromisos para senadores, sintiendo que no esté constituido el partido radical, pero contando con él en el distrito y han acordado proclamar y apoyar la candidatura republicana de Manuel García Martínez.

Después de establecer las bases de la elección, concluyen con esta súplica: «Rogamos a nuestros correligionarios las acepten gustosos pues tenemos la convicción de que observados obtendremos un completo triunfo en las elecciones».

Plasencia 22 de Marzo de 1872.

Por el partido republicano, Antonio García Mora, Galo Herrero, Francisco Pico. — Por el carlista, Manuel de la Calle, Juan Izquierdo y Nieto, Francisco Fernandez Silva. — Por el moderado, Jacinto García Monje, Francisco Gómez Blasco, Antonio Ramos Salvador.

La Junta directiva de la coalición de Zaragoza, que componen los Sres. Urries, Del Campo y Aybar por el partido carlista; Valero, Esponera y Blas por el alfonsino; Redondo, Marquet y Mainar por el republicano, han dirigido un enérgico manifiesto a los distritos electorales de la provincia de Zaragoza, en que leemos estos elecentes párrafos que prueban el buen espíritu de que allí están animados los representantes de los partidos coligados:

«Fiel a ese eco, y respondiendo inmediatamente a la iniciativa e instrucciones recibidas oportunamente de la Junta superior de los partidos políticos reunida en Madrid, queda desde esta fecha constituida en perfecta, inteligencia, la correspondiente a la provincia de Zaragoza; y cumpliendo desde luego su primer acuerdo, levanta enhiesta la bandera de la coalición, anunciando así a todos sus correligionarios, para que agrupados valerosamente bajo los pliegues de aquella enseña victoriosa, corramos denodadamente y sin descanso a derrocar un poder, que no es a nuestro juicio, políticamente hablando, el verdadero reflejo de la voluntad nacional».

Posible será, que ante los aprestos formidables de la coalición, intenten nuestros enemigos desvirtuarla proclama mentidas desavenencias o promoviendo la discordia entre las huestes compuestas de la oposición: a que el país viva alerta y se precave contra tales emboscadas, se encamina el presente manifiesto; y para que la publicidad de nuestros actos desvanezca esplendorosa las oscuras maquinaciones de nuestros adversarios, la Junta provincial de Zaragoza tiene la honra de proponer a los respectivos distritos electorales de la misma provincia, las candidaturas que a continuación se expresan:

Districto del Pilar, D. Juan Pablo Soler, republicano. — Distrito de S. Pablo, D. Joaquín Gil y Berge, republicano. — Distrito de Caspe, D. Manuel Rozas, radical. — Distrito de Belchite, D. Juan Bernay y Gimenez de Cota, marqués de Bonamejor, carlista. — Distrito de Ejea, D. Celestino Mignel, radical. — Distrito de La Alfranca, D. Patricio Lozano, republicano. — Distrito de Daroca, D. Valentín Gomez, carlista. — Distrito de Borja, don Manuel Sariñana y Navarro, republicano. — Distrito de Calatayud, D. Juan Catalina, republicano. — Distrito de Tarazona, D. Juan Navarro, alfonsino.

Ayer, segun habíamos anunciado, tuvo lugar el entierro de nuestro ilustre amigo el general don Anselmo Blaser, cuyo fallecimiento noticiamos a nuestros lectores.

A pesar de no haberse repartido invitación alguna, asistió a este acto un gran número de los amigos del difunto, entre los que vimos a muchos de los generales injuriantes, desechos de tributar este último homenaje al que fué durante su vida un cumplido caballero y un militar leal y pundonoroso.

Podría saberse en qué punto se ha hallado el subsecretario de la Guerra Sr. Carbó, que a pesar de haberse indicado que marchaba a Orihuela, parece haber vuelto a Madrid sin haber llegado a aquella ciudad?

Esperamos que *La Correspondencia de España*, tan bien informada por lo común de todas estas cosas, nos sacará de dudas.

Hay gran excitación y alarma en los círculos políticos, especialmente entre los radicales, con motivo del rumor que se ha generalizado de que el Gobierno intenta, con respecto al ayuntamiento de Madrid, algo parecido al atentado que ha dado lugar a los deplorables acontecimientos de Granada.

Colocado en la pendiente de la arbitrariedad y de la más irritante intolerancia, no extrañáremos que

trate de ensayar en Madrid su sistema peculiar, provocando nuevos conflictos, a fin de evitar por el terror y la violencia, la derrota electoral que le espera.

Pero hay, a lo que parece, el gravísimo inconveniente de que la milicia nacional de Madrid es radical como el ayuntamiento, y como la separación de este habría de producir gran excitación en aquella, se teme que, suscitado el conflicto, tome proporciones demasiado graves y peligrosas, por que indudablemente las masas populares se pondrían de parte de la milicia y del ayuntamiento, contra el Gobierno, a quien la opinión pública condena por sus atentados electorales y por sus infracciones de la Constitución y de las leyes.

Es posible que el gobierno, si es que abrigaba el pensamiento de suspender al ayuntamiento de Madrid, haya renunciado a ese proyecto, ante el temor de una complicación, cuyas consecuencias, difíciles de prever, no se decidirá a arrostrar.

De todos modos, el gobierno ha ido tan allá en sus demasías, ha dado tales escándalos y ha indignado de tal modo al país, que ya no puede retroceder, ni la dinastía extranjera adoptar otro rumbo menos peligroso, por lo que la situación entra en su período mas álgido, en su suprema crisis, lo cual hace presagiar que está próxima la solución definitiva.

El comité central de elecciones ha fijado en veinticinco el número de los senadores alfonsistas que la coalición procurará traer a las Cortes en las próximas elecciones.

No están aún designadas las personas que han de proponerse y las provincias en que ha de fijarse su elección. Esto corresponde hacerlo a la comisión de organización política de nuestro partido que segun tenemos entendido se reunió anoche con dicho objeto.

Lo que desde luego podemos asegurar es que se pondrá para dicho cargo a todos los generales injuriantes, los cuales tienen bien merecido con su conducta tan honrosa distinción.

Como en Zaragoza y en Plasencia, de que hablamos en otro lugar, se ha constituido en Leon un comité de coalición y dirigido un manifiesto a los electores escitándolos a la lucha y a deponer el interés personal ante la idea de la coalición nacional, votando a los candidatos que esta designe.

«Importa mucho, dice, que todos vayan a las urnas a dar sus votos a los candidatos de oposición, sin vacilaciones de ninguna clase, sin desconfianzas ni recelos, olvidando ante el peligro común pasados agravios y pensando tan solo en que hacen mayor servicio a la patria que aspiran al triunfo de la idea nacional de la coalición, que los pocos que quieren sostener todavía un orden de cosas imposible, que no tiene elementos de vida, que solo sirve para mantener la alarma permanente y la intranquilidad en los ánimos, esterilizando de este modo las fuentes de la prosperidad pública, y en fin, que lucha en guerra abierta contra todos los partidos que representan las fuerzas vivas de la nación».

Que vengán con nosotros todos los que quieran poner término a los males que lamentamos; que todos los electores de la provincia sin distinción de opiniones se pongan a nuestro lado, y que el triunfo legal en los comicios, manifieste de un modo elocuente que ante todo y sobre todo, somos españoles.

El comité provincial de coalición excitó a los hombres de todas opiniones a que voten los candidatos que presenta, sin discutir sus personas ni sus antecedentes políticos; y sin otro pensamiento que el del triunfo, confiando en que ninguno faltará al cumplimiento de sus deberes.

Leon 22 de Marzo de 1872.— Por el partido tradicional católico-monárquico, Gregorio de Leon Bernado de Quirós, presidente; Agustín Fernandez, secretario. — Por el partido radical, Felipe Fernandez Llamazares, presidente; Honorio Salva, secretario. — Por el partido moderado, Rafael Lorenzana, presidente; Antonio Molleda, secretario.

Segun escriben de Versalles dando algunos pormenores acerca del viaje de la reina de Inglaterra, S. M. B. arribó el 25 a las tres de la tarde a Cherbourg.

El prefecto marítimo fué a recibirla al desembarcadero. La reina almorzó en Cherbourg y salió a las seis de la tarde para París adonde llegó a las tres de la mañana siguiente.

S. M. se dirigió por el ferro carril de circunvalación desde la estación de S. Lázaro a la de El Este, de donde partió para Alemania.

Viaja la reina con una comitiva poco numerosa y se han puesto cinco carruajes a su disposición.

Habiendo pedido Mr. Thiers autorización para pasar a saludarla, la reina Victoria le hizo contestar que, agradecida, su atención; pero que deseaba guardar el incognito; añadiendo que tampoco pensaba recibir al embajador inglés lord Lyons.

Vuelve a notarse cierta agitación en varios departamentos franceses; suponiendo que el gobierno insiste en llevar a cabo el impuesto sobre las primeras materias.

Todos los representantes del Ródano, sin distinción de opiniones políticas, parece que se han acercado al presidente de la república para apoyar las reclamaciones que han presentado los delegados de la industria de Lyon.

El resultado de este paso ha sido segun parecen poco satisfactorio, que no se ha conseguido modificar en lo más mínimo las ideas de monsieur Thier acerca de este importante asunto: La Asamblea es soberana, dice que contestó a los diputados, y resolverá lo que tenga por conveniente. En cuanto a mí, no puedo renunciar a lo que he pedido.

En los departamentos del Norte la inquietud va en aumento, pues se cree allí amenazado de muerte el porvenir del comercio de granos oleñosos con el impuesto sobre las primeras materias; y puede asegurarse que las reclamaciones de las sociedades de agricultura de la expresada region llueven en Versalles.

ocasión para declarar, bajo la fé de su corresponsal en Roma, que el viaje del príncipe no ha tenido objeto alguno político.

Esta declaración puede considerarse como respuesta a la carta que de aquella ciudad publicó *El Universo* y de que nos ocupamos ayer, en que se daban numerosos detalles acerca de los planes, que se suponía concebidos entre el citado príncipe Napoleón, el príncipe Federico Carlos de Prusia y el rey de Italia.

Los individuos de la Commune francesa refugiados en Suiza, se reunieron en asamblea general de proscrios en Ginebra y enviaron al Consejo general de este canton un mensaje protestando contra los proyectos de agitación que se le ha atribuido.

El Consejo general ginebrino se ha limitado a tomar acta de esta declaración, injuriosa en su forma, para el gobierno francés.

Los periódicos franceses recibidos ayer, confirman la noticia que adelantó el telegrama acerca de la visita que hicieron el sábado pasado al ministro de Negocios extranjeros, los representantes de varias potencias, que en nombre de sus respectivos gobiernos hicieron algunas observaciones sobre las consecuencias que podía tener la denuncia del tratado de comercio anglo francés, así como sobre las modificaciones de los aranceles de aduanas que resultarían del impuesto sobre las primeras materias.

Escusado parece añadir que ninguno de los diplomáticos dieron su aprobación a las indicadas medidas.

Hablase en París de una carta que debe publicar M. Decarre, en contestación a las negativas de la municipalidad de Lyon, acerca de los manejos de la Internacional, denunciados en la tribuna por este diputado. Parece que la publicación de monsieur Decarre contendrá revelaciones muy importantes.

SUGESOS DE GRANADA. En el lugar oportuno encontraran nuestros lectores los últimos partes telegráficos que, a pesar de venir suscritos por la autoridad superior de una provincia y dirigidos al jefe del Gabinete, publica la Gaceta, como escondidos, en su parte no oficial.

También damos en el lugar preferente que su importancia requiere, las noticias que directamente hemos recibido de la hermosa ciudad, que ha sido teatro de tan deplorables escenas; pero deseosos de que nuestros lectores aprecien por sí la índole de aquellos sucesos, trascribimos los detalles que encontramos en *El Progreso*, periódico radical que se publica en Granada:

«Hemos sido buenos profetas, segun se ha verificado en la situación actual, cuando todo se ve infrinje, cuando todo se atropella, cuando todo se arroja, es fácil vaticinar los acontecimientos que han de sobrevenir».

El ayuntamiento republicano de Granada era un estorbo para los llamados que apoyan las candidaturas sagastinas, así el ayuntamiento se opuso al nombramiento al no resistirse a aquella medida, obligaron a sus autores a revocharla, dando un salto atrás.

Acordada a seguida a una denuncia presentada por los mismos sagastinos, y el éxito correspondió entonces al propósito que habían formado, y se revocharon los dictos auto de suspensión, y el gobernador de la provincia, en la mañana del domingo, se presentó en el ayuntamiento para hacer que se cumpliera la ley.

La escena allí ocurrida no es para describirla. Las palabras del primer teniente de alcalde que hablaba el lenguaje de la razón; de la justicia y de la ley, caían como plomo derretido sobre el Sr. Alau, falto de frases para poder encontrar medios de justificar al procedimiento empleado para arrojear del municipio a los elegidos por el sufragio universal.

No había el número de concejales ante quienes poder dar lectura de la estrambótica notificación, y el gobernador se retiró para volver a la caída de la tarde.

Cuando entonces hubo de pedir la palabra el señor primer teniente de alcalde para protestar de lo que iba a realizarse, el Sr. Alau no lo permitió, lo que dio origen a que en el acto se retirasen los concejales quedando solo el gobernador con el secretario del municipio; cerrándose despues las puertas de las Casas Consistoriales cuyas llaves recogió el alcalde para evitar ulteriores resultados.

En el intervalo que esto sucedía, el gobernador de la provincia llamada para formar parte del ayuntamiento a algunos concejales del anterior y a otras personas que jamás han merecido los sufragios del pueblo.

Segun se nos ha referido, los concurrentes fueron once debiendo hacer constar, en honor a nuestro partido, que los radicales manifestaron su inquebrantable resolución de no pertenecer a un ayuntamiento que sustitua al constituido legalmente.

La actitud de los numerosos grupos que, para demostrar su indignación, se habían reunido en la plaza de Prim y sus alrededores, fue la que correspondía a un pueblo que tiene conciencia de su derecho y que no quiere dar pretexto para que se usen medidas de fuerza.

El mismo periódico describe los hechos en esta forma: «No ha bastado la sensatez del pueblo de Granada para evitar el conflicto que las medidas imprudentes del gobernador, Sr. Alau, nos hacían presentir».

Desde las primeras horas de la mañana de ayer una numerosa concurrencia llenaba el piso bajo de las casas de ayuntamiento y la plaza de Prim, para presenciar el acto público que iba a tener lugar.

Ayuntamiento de Madrid